



BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

Discurso

DE SU SANTIDAD

AL CONSEJO SUPERIOR DE LAS
CONFERENCIAS DE
SAN VICENTE DE PAUL.

Vivamente nos regocijamos con vosotros, queridos hijos, por que os haya sido dado celebrar este año con solemnidad el quincuagésimo aniversario de vuestra asociación, y con verdadera y justa complacencia Nos vemos á vuestra sociedad floreciente, llena de vida, ámpliamente extendida por todas las partes del mundo, contando hoy miles y miles de miembros despues de haber empezado por un pequeño número de estudiantes de París.

Indicio cierto es este rápido desarrollo de que en vuestra sociedad vive el espíritu de San Vicente de Paul, cuyo nombre, sanamente inspirado, quiso tomar poniéndose

bajo su poderoso patrocinio. Recordábais hace un instante que el espíritu de San Vicente de Paul es el de la caridad cristiana, y no debe admirar que tan humildes principios hayan en tan corto espacio de tiempo producido grandes y prodigiosos resultados.

Porque, en efecto, la caridad es la virtud más grata á Dios; es el precepto celestial dado por Jesucristo á sus discípulos; es, en fin, la virtud sobrehumana que atrae las más abundantes bendiciones sobre las obras que vivifica; y es que al animarlas con su hálito divino, no las imprime carácter verdaderamente cristiano, sinó que además las presta un antídoto saludable que las preserva por admirable manera de la corrupción del siglo.

Es, desgraciadamente, harto cierto, queridísimos hijos, que se quiere arrancar aun de las obras públicas de beneficencia el carácter religioso, que sobre ser propio de ellas

es el único que puede hacerlas verdaderamente fecundas. Se quiere sustituir á la caridad con un amor natural y humano que no puede ir más allá de las necesidades materiales, y que al paso que se ostenta frecuentemente con estrépito, no consigue nunca separar de las miserias humanas lo que tienen de más amargo.

Procediendo más que por el impulso de la verdadera piedad por un sentimiento de gloria mundana, la filantropía moderna favorece las obras de beneficencia que sostiene igualmente, más que con el óbolo de las privaciones espontáneas, con el producto de pasatiempos y diversiones; de forma que, lejos de amar al pobre tomando parte en sus necesidades, cuida de sustraerle á la vista del público, como si quedara degradado por los socorros que recibe.

Por el contrario, aquel que obra por impulso de la caridad cristiana, vé y respeta en el pobre la persona misma de Jesucristo, le ama tiernamente como á sí mismo, va en su busca, se le acerca y comparte con él las angustias y las alegrías, y no hay necesidades á las que no acude presuroso, primero para el alma, y despues para el cuerpo, haciendo converger al bien espiritual del pobre todos los socorros materiales.

La caridad cristiana obra siempre con desinterés, con generosa abnegación, y sin jactancia ni ruido, llena el mundo de verdaderos beneficios y une con los dulces lazos de un santo afecto al rico y al pobre. Nadie mejor que vosotros, queridísimos hijos, puede dar copiosos testimonios de estas maravillas de la ca-

ridad cristiana, puesto que vuestra Sociedad, al abrir escuelas para adultos como al ejercer su patronato sobre la juventud que se halla en peligro de perderse; al suministrar abrigo á los pobres, al fundar asilos para los ancianos, al visitar y socorrer á los pobres á domicilio, en las cárceles y en los hospitales, extiende su acción sobre un campo tan vasto, que abraza casi todas las miserias del linaje humano.

Perseverad, pues, queridísimos hijos, en vuestro celo y fervor, siempre creciente por la práctica de obras tan santas y benéficas. Sed tambien vosotros, como vuestro protector San Vicente de Paul, verdaderos apóstoles de la caridad, haciendo bien á vuestros hermanos, y atrayéndoles amorosamente al camino de la salud. Que el mundo aprenda, á la luz de vuestros ejemplos y vuestras obras, á apreciar los méritos de la caridad cristiana, y que no se atreva á llamar *enervadora* y *humillante* esta virtud sobrehumana y divina que exalta y ennoblece.

Dígnese el Señor fecundar con la abundancia de sus gracias vuestros estímulos y exhortaciones, así como los votos ardientes que formulamos por la prosperidad de vuestras conferencias y la multiplicación constante del fruto de vuestras obras. Mientras tanto, como prenda de nuestra benevolencia y de nuestra afeción, os acordamos, queridísimos hijos, la Apostólica Bendición á todos los aquí presentes, á todos los asociados y á todas sus familias.

Sit nomen Domini, etc.

Relación de los alumnos del Seminario Conciliar de esta Ciudad que obtuvieron la calificación de MERITISSIMUS en los exámenes ordinarios celebrados al terminarse el curso académico de 1882 á 1883.

NOMBRES Y APELLIDOS.	PUEBLOS.	CENSURA.
Teología = Sétimo año.		
D. José M. ^a S. Román S. Román.	Puebla de Sanabria.	Meritísimus.
Sexto año.		
D. Tomás Argüelles Riesco.	Caboalles de Arriba.	»
» Francisco Olano Diaz.	Viñales.	»
Quinto año.		
D. Alonso Alvarez Salgado.	Suertes.	»
» Antonio Morete Aenlle.	Villafranca del Bierzo.	»
» Joaquin García Rodríguez,	Barrio de Lomba.	»
Cuarto año.		
D. Aurelio García Sabugo.	Astorga.	»
Tercer año.		
D. León Canseco Jarrín.	Castrillo de los Polvazares.	»
» Nicanor González Cancelo.	Puebla de Sanabria.	»
» Ricardo Canseco Salgado.	Adrados de Ordás.	»
» Saturnino Cancelo García.	Puebla de Sanabria.	»
» Tomás de Barrio Losada.	Santiago de la Requejada.	»
Segundo año.		
D. Nicanor Rodríguez Pérez.	Burgo de Caldelas.	»
Primer año.		
D. Domingo Gallego Rodríguez.	Puebla de Sanabria.	»
» Ventura González Nistal.	Astorga.	»
CARRERA ABREVIADA.		
Segundo año.		
D. Juáu González Delgado.	Gavilanes del Órbigo.	»
» Isidro García Courel.	San Ciprián.	»
» Pedro de la Fuente López.	Castrillo de las Piedras.	»
Primer año.		
D. Baldomero Suárez Villares.	Mirantes.	»
Filosofía. — Tercer año.		
D. Antolín López Peláez.	Manzanal del Puerto.	»
» Policarpo Alonso Prieto.	Anciles.	»
» Silvestre Magín Liébana.	Villoria de Órbigo.	»

D. José González Vuelta.	Anllares.	Meritísimus.
» Santiago San Román.	Trefacio.	»

Segundo año.

D. Acelino Fernández Infanzón.	La Caridad.	»
» Albino Fernández Santiago.	Sabuguido.	»
» Antonio Argüelles Arias.	Rioscuro.	»
» Bernardino Prieto Arce.	Castrillo de la Valduerna.	»
» Manuel Vicente Domínguez.	Astorga.	»
» Miguel Mostaza Rodríguez.	Sta. Colomba de Sanabria	»
» Salustiano Fernández Alvarez.	Mombuey.	»
» Cástulo Gutiérrez Gutiérrez.	León.	»
» Valeriano Pérez Pérez.	Sésamo.	»

Primer año.

D. Angel García.	Vilela.	»
» Antonino Martínez Mejías.	Cunas.	»
» José Martínez Mallo.	Cirujales.	»
» Lino Jares Sierra.	Sta. Marina de Montes.	»
» Manuel Alvarez González.	San Lorenzo.	»
» Modesto Díaz Caneja.	Castilfalé.	»
» Lucas Castrillo Martínez.	Astorga.	»
» Vicente Rios Estévanéz.	Villanueva de Valdueza.	»
» Victoriano Flórez Díez.	Astorga.	»
» Juan Manuel Ramos García.	Toreno.	»
» Francisco Pérez Franco.	Santiago de Millas.	»
» Felipe Quiñones del Otero.	Celada.	»
» Federico Elena San Román.	Cobrerros.	»
» Juan Francisco Domínguez.	Villaboa.	»
» Juan José Puente.	Benavides.	»
» José Segundo Gutiérrez.	Vegarienza.	»
» Luciano García Castrillo.	Salientes.	»
» Primitivo Alonso Alonso.	Astorga.	»
» Victor Quiñones Blanco.	Pozuelo.	»

Latin.=Tercer curso.

D. Álvaro López García.	Astorga.	»
» Daniel Abella.	Suertes.	»
» Elias Martínez Pérez.	Sésamo.	»
» Francisco Javier Morán.	Fonfría del Pero.	»
» Hipólito García.	Astorga.	»
» Isidro García.	Celada.	»
» José Abella.	Suertes.	»
» Magín Rodríguez.	Espinareda de Ancares.	»
» Manuel Hernández.	Santivañez de Tera.	»
» Jerónimo Franco Juan.	Mansilla del Páramo.	»
» Ramón Redondo.	Trovajuelo.	»
» Timoteo Alvarez.	Cirujales.	»

Segundo año.

D. José Isidro Noceda.	Noceda.	Meritísimus.
» Tomás Piñán.	Rivota.	»
» Teófilo García.	Santurjo	»
» Evaristo de la Fuente.	Luyego.	»
» José Martínez.	Piedralba.	»
» José Carbajo.	Benavides.	»
» Magín Sarmiento.	Castropodame.	»
» Marcos Gorgojo.	Laguna de Negrillos.	»
» Ramón López.	Pola de Gordón.	»
» Rogelio Duclós.	Villalís de la Valduerna.	»
» Juan Antonio Martínez.	Anllarínos.	»

Primer año.

D. Cesáreo Bodelón.	Salas de los Barrios.	«
» Carlos Daniel Franganillo.	Molina Seca.	»
» José Alcón.	Ponferrada.	»
» Pascual Toral.	La Bañeza.	»
» Antonio Girón.	Campo.	»
» Carlos Castrillo.	Astorga.	»
» Eustaquio Balboa.	Castro Calbón.	»
» Guillermo Alonso.	Astorga.	»
» Ildefonso García.	Astorga.	»

Seminario Conciliar de Astorga, 28 de Junio de 1883.—*El Secretario,*
LIC. PEDRO CARRO.

LA PEREGRINACIÓN FRANCESA
EN ASTORGA.

Muy pocas palabras, relativamente á las que pudiéramos poner, escribiremos para dar cuenta del paso por esta ciudad de los peregrinos franceses, religiosos agustinos de la Anunciación, procedentes del convento del Burgo de Osma, adonde se acogieron al ser expulsados de su país; pues, para nosotros, es natural, y espontáneamente brota del corazón español, ese entusiasmo y amor grande á la religión y santas costumbres de sus antepasados, como es natural también en los religiosos

dar por todas partes ejemplos de edificación.

Así es que apenas supieron nuestro Ilmo. Prelado y Cabildo Catedral, Clero, autoridad municipal y fieles de esta ciudad el día en que llegarían los peregrinos, todos se prepararon para recibirlos y hospedarlos. El Ilmo. Cabildo, Sres. Beneficiados y respetable Clero, con no pocos fieles, salieron procesionalmente á su encuentro, precediéndoles antes, fuera de la población, entre otras muchas personas, los Señores Secretario de Cámara y Gobierno, Vice-Secretario, Fiscal eclesiástico y Sr. Alcalde Constitucional con algunos números de la Guardia civil y municipales para mejor con-

servar el orden entre tanta gente como se reunió á esperar y dar la bienvenida á los peregrinos, cuyo Superior, M. R. P. F. Manuel Bailly, se colocó á un lado del M. I. Sr. Deán de esta S. A. I. Catedral, quien, vestido de amito, alba, cíngulo, estola y capa pluvial blancas, presidía la procesión, yendo en medio de los Sres. Capitulares, Beneficiados y Clero, ordenados en dos filas, los restantes 24 peregrinos, cantando con voz grave y majestuosa el salmo *Miserere* hasta llegar á la Catedral. Llegados á esta, cantaron los religiosos una Salve á la Sma. Virgen, cuya oración dijo el ya precitado Sr. Deán, ocupando á continuación la cátedra sagrada el M. R. P. Bailly para dar las gracias al Clero, á las autoridades y fieles todos por las demostraciones de religiosidad y de afecto á sus personas que acababan de manifestarles, no obstante lo avanzado de la hora, casi las nueve de la noche, dejando para el día siguiente, á las siete y media de la tarde, el decirles *de donde venian, quienes eran, adonde iban y para qué*. Y entonando un bellísimo canto, al cual respondía el pueblo con el *Ave María*, se dirigieron al Seminario Conciliar, donde se hospedaron, despidiéndoles el Ilmo. Cabildo, Beneficiados y Clero á la puerta del templo.

Á la mañana siguiente, después de celebrar la Sta. Misa los tres RR. Sacerdotes de esta peregrinación, en la que comulgaron los demás religiosos, y de practicar los ejercicios que acostumbran, visitaron la Catedral y adoraron las reliquias que en número considerable en esta se veneran, yendo también á saludar á nuestro Ilmo. Prelado,

cuya avanzada edad no le permitió, cual era su deseo, asistir á los actos referidos ni á los que después siguieron.

Como se habia anunciado, á las 7 y media de la tarde, salieron procesionalmente los peregrinos desde el Seminario, esperándoles á la entrada de la Catedral, con ropas corales, el Ilmo. Cabildo y Sres. Beneficiados. Un Sr. Capitular rezó el Sto. Rosario en la forma de costumbre en esta S. Iglesia, cantando los religiosos la letanía lauretana y la salve, con acompañamiento del órgano, que tocaba un hermano religioso.

Dicha la oración correspondiente, subió á la cátedra del Espíritu Santo el R. P. Superior de la peregrinación; y, aunque con alguna dificultad en la expresión, sin embargo, manifestó en un lenguaje fervoroso y grandilocuente que venian del Burgo de Osma, á donde se habian acogido, víctimas de la tiranía que en su patria imperaba. Y al oír de sus labios como están las naciones, especialmente su querida Francia, en la que se pretende arrancar de los corazones la fé de Jesucristo, cuyas imágenes se echan por tierra en las escuelas y sitios públicos, y se persigue á los buenos, y se atropella y destierra, como si fueran criminales, á cuantos quieren seguir á Cristo por la práctica de los consejos evangélicos, sus palabras adquirían una entonación de tristeza que excitaban en los corazones del numerosísimo auditorio deseos vehementes de que cesara cuanto antes ese estado, pidiéndoselo al Dios de la misericordia en union con el orador.

Y porque somos pecadores, pobres pecadores, decía el P. Bailly,

por esto venimos al sepulcro de vuestro gran Apóstol Santiago á pedir á Dios por su intercesión el espíritu de oración que tan necesaria es en estos dias de apostasía casi general; allí, sobre la tumba del mayor de los hijos del Zebedeo, pediremos por nuestra nación para que cesen los males que la afligen, y también por la vuestra para que nunca os veais en situación semejante. Nos postraremos después junto al corazón trasverberado de vuestra mística Doctora, Sta. Teresa de Jesús, pidiendo al Señor un poco de aquel fuego divino que abrasaba el virginal pecho de la heroína castellana, por lo mismo que hoy se quiere reemplazar á la hermosa virtud de la caridad con esos nombres de filantropía y de positivismo, que hielan los corazones y les hacen insensibles al amor de Dios y del prójimo. Visitaremos, por fin, el sepulcro de S. Juan de la Cruz, compañero de la Virgen abulense en la reforma carmelitana, pidiendo al Dador de todo bien por su mediación el espíritu de penitencia y de mortificación de que tan necesitada se halla la sociedad actual, cuyo fin último parece ser el goce de los sentidos y la deificación de la materia; regresando después al convento que nuestra patria adoptiva, la católica España, nos ha ofrecido en el Burgo de Osma, donde esperaremos el dia en que podamos volver á nuestra Francia.

A este sermón, cuyos puntos principales ligeramente hemos indicado, fué tanta la concurrencia de fieles, cual puede haber en tiempos de misión; y como en estos, así fueron acompañados los peregrinos hasta su morada á donde se dirigieron, terminado el canto de unos precio-

sos villancicos, con el orden observado en la noche anterior.

Finalmente, á las 6 y media de la mañana del 21 salieron de esta ciudad, acompañándoles hasta el sitio vulgarmente llamado *las Peñicas* varios Sres. Sacerdotes y numerosos fieles, que regresaron á sus hogares después de haber contestado á los vivas á la Religión, á España y á esta ciudad, dados por los peregrinos, y vertido abundantes lágrimas al ver á los humildes hijos de S. Agustín postrados en tierra y besarla en señal de despedida.

Después de descansar y comer en Combarros, donde dejaron á dos religiosos, uno enfermo y otro para la asistencia de este, fueron á pernoctar á Manzanal del Puerto, y al día siguiente, 22, lo hicieron en Bemibre, llegando á Villafranca el 23; aquí se vieron precisados á dejar á otro hermano, que no pudo acompañarles en el día 25 á su salida para el Cobreiro, en cuyo punto descansaron, y el 29 ó el 30 llegarían á Santiago.

Por todas partes edificaban á los fieles con su ejemplo, siendo recibidos en las poblaciones del tránsito por sus habitantes, á cuyo frente iban siempre los Sres. eclesiásticos, que no omitieron diligencia alguna para hacerles llevaderas las molestias consiguientes á tan larga peregrinación, cuidando con esmero á los que en los referidos puntos quedaron enfermos, hasta tener el gusto de dejarles en el coche de ferrocarril ó diligencia, á fin de que cuanto antes se unieran á sus compañeros.

No esperaba nuestro Ilmo. Prelado otra cosa del celo de los Señores párrocos y demás eclesiásticos, y

de la religiosidad de sus diocesa- nos todos, quedando altamente satis- fecho de su comportamiento y muy agradecido á los Srs. que prestaron sus auxilios á los enfermos, entre los cuales merece un lugar preferente el M. I. Sr. Magistral de una cate- dral de Galicia, cuyo nombre no que- remos poner por no ofender la hu- mildad del íntimo amigo del M. R. P. Fr. Manuel Bailly.

CULTOS RELIGIOSOS.

La Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús dedicó al Purísimo Corazón de nuestro Redentor en la Iglesia de Sancti Spíritus una nove- na, que dió principio el 23 del mes próximo pasado, en la cual hubo todos los días por la mañana á las siete, Misa cantada, quedando ex- puesto S. D. M. hasta igual hora de la tarde, en que se rezaba el Sto. Ro- sario; despues pronunció todos los días el Sr. Director, M. I. Sr. Peni- tenciario de esta S. A. I., una fer- vorosa plática, á la que seguía la novena y gozos cantados, terminan- do con la Reserva del Santísimo.

A las seis de la mañana del últi- mo día fué la Misa de comunión ge- neral, y á las diez la solemne con sermón, exponiendo á S. D. M. has- ta las cinco de la tarde, en cuya hora se rezó la novena y el *Acto de consagración al divino Corazón de Jesús*, dando fin á estos cultos con la Reserva.

Con mas solemnidad y asisten- cia de fieles, si nos es lícito expre- sarnos así, se han celebrado en este año las funciones sacramentales en las parroquias de Sta. Marta, San Julián, San Andrés, San Bartolo-

mé y en la Iglesia de Religiosas de Sti. Spíritus de esta ciudad.

Lo cual prueba la piedad de los Astorganos.

Oposición.

Continuando los ejercicios lite- rarios para obtener la canongía lec- toral de esta S. A. Iglesia, tocóle el turno en el día 16 del próximo pasa- do mes al Sr. Lic. D. Diego Canto y Fernández, quien extractó del capítu- lo XXX de Jeremías esta conclu- sión: *In Deo est veré ac proprié mise- ricordia*, que impugnaron los Seño- res Don Tomás Salado y D. Antonio Martínez.

La exposición del capítulo XX de S. Lucas fué el asunto sobre que versó la homilía del Sr. Salado en el día 18 de Junio último. En el siguiente expuso el Sr. Canto y Fernández el capítulo XVI del San- to Evangelio según S. Marcos; y al Sr. Martínez le tocó exponer en el día 20 el capítulo XXV del Evan- gelio de San Mateo.

Aprobados por unanimidad en el día 21 los ejercicios de los tres Seño- res opositores, procedióse en el día 22 á la elección de Lectoral, que recayó en el Sr. Lic. D. Tomás Sala- do Morejón, que tiene igual prebenda en la Sta. Iglesia Catedral de Car- tagena y Murcia.

Damos la enhorabuena al Señor Salado, sintiendo no hubiese habi- do otras dos prebendas para los Sres. D. Diego y D. Antonio, pues sus ejercicios literarios y las bue- nas noticias que se tienen de su laboriosidad y celo en el ministerio sacerdotal, les hacían también acreedores á esa gracia.